

Censo y confesión de dramaturgos

LOS MARGINADOS QUE NO DIMITEN

Acaba de aparecer, coincidiendo con la Festa del Llibre, un volumen cuya importancia está por encima de toda duda. Su título es tan largo como significativo: «Els autors de teatre català: testimoni d'una marginació» (1). Su autor el periodista Antoni Bartomeus, a recogido en él materiales hasta ahora inéditos o tan dispersos que, encontrarlos, implicaba un esfuerzo considerable.

Un libro en dos partes. Ahí están, en la primera, las voces de veintitrés dramaturgos, veintitrés autores de teatro, desde Joan Oliver y Salvador Espriu Jordi Bergonyó y Carles Reig. No es éste, por supuesto, un censo exhaustivo, porque en Catalunya hay más de veintitrés personas vivas que de vez en cuando escriben una obra teatral y, si el azar es propicio, la representan. Pero, con ligerísimas excepciones, esta nómina corresponde al censo regularmente activo, dotado de una mínima in-

ciencia pública, con una obra que supera mínimos de calidad (aunque a veces todavía inédita o no representada, como es el caso de la del citado Reig) y, por encima de todo ello, con una voluntad de profesionalidad insobornable.

Antoni Bertomeus ha resistido toda tentación sociológica, ha omitido todo comentario personal a su libro e, incluso, en su interés por pasar desapercibido, ha encargado el prólogo a Joan Antón Benach. Bartomeus se abstiene de toda opinión, de toda tipificación —a diferencia, por ejemplo, de otro libro similar, «La generació literària dels setanta», escrito en 1970 y aparecido ahora por absurdas razones administrativas— y ello pese a que, como complemento de las declaraciones de los dramaturgos el autor incluye una valiosísima bibliografía —completa— que le hubiese permitido realizar un balance al menos cuantitativo. Un balance al que yo no sé resistirme, entre otras co-

sas porque creo que las cifras, cuando no son manipuladas falaciosamente, ayudan a hacerse una idea muy distinta —y concreta— de los fenómenos. En este caso, de lo que ha sido y, sobre todo de lo que es el teatro catalán.

He aquí, pues, algunos datos elaborados a partir del material recogido por Bertomeus.

Los dramaturgos vivos catalanes constituyen un cuerpo cronológicamente maduro. Diez de los veintitrés (43,5 %) protagonistas del libro han nacido antes de 1940 o en ese mismo año; seis vieron la luz entre 1941 y 1945 y únicamente tres (Carles Reig, Ramon Gomis y Rodolf Sirera) se sitúan entre los veintiséis y los treinta años. Ningún dramaturgo de la nómina tiene, pues, menos de veinticinco años o, dicho en otros términos, no puede considerarse ya que exista un «teatro joven catalán», al menos en sentido biológico. La edad media de todos ellos empieza a vestir canas: cuarenta y cinco años exactamente. No influye apenas en este promedio la presencia de Joan Oliver (77 años) o de Salvador Espriu (63). Suprimiendo ambos nombres, la edad media se sitúa en los cuarenta y dos años, cifra muy similar a la anterior.

¿Qué han hecho estos hombres y esta única mujer (M.<sup>a</sup> Aurèlia Capmany) entrevistados por Bartomeus? Es, desde luego, imposible aquí una valoración cualitativa de la producción teatral de todos ellos, tan diversa, tan irregular, tan condicionada por cuarenta años de franquismo. La labor de muchos de ellos —de nosotros— ha sido labor de resistencia, ingrata labor de marginados. Pero en cualquier caso, generosa. Estos veintitrés dramaturgos han escrito —asómbrense ustedes— 264 (doscientas sesenta y cuatro) textos teatrales, casi todos ellos entre 1939 y hoy. No cabe ninguna duda: hay que estar loco —oficialmente loco— para llevar a cabo esta inmensa producción a despecho de la voluntad de los poderes políticos y en muchos casos, de la indiferencia ciudadana.

Esta cifra (264 textos) debe ser convenientemente matizada. Se incluyen en ella dos típicas producciones: al de Joan Brossa (con 86 títulos, a veces de cuatro líneas) y la de Joglars, que no ha dado lugar a «textos» en el sentido más convencional del término, es decir, a materiales publicables, dotados de una mínima entidad literaria o, al menos, lingüística. Descontemos, pues, a Brossa y mantengamos, sin embargo, a Joglars. El total es de 158 (ciento cincuenta y ocho obras), cifra que arroja un promedio superior a las siete por cápita. Este dato viene a confirmar la madurez que se desprende del cómputo cronológico: la casta de los dramaturgos es biológica y profesionalmente madura (2).

Una lucidez sobrecogedora

Pero uno de los aspectos fundamentales de «Els autors de teatre català: testimoni d'una marginació», es la colección, bajo forma de entrevista muy abierta, de los puntos de vista expresados por los dramaturgos acerca de su propia obra y, en general, sobre el teatro catalán contemporáneo.

Sintetizar tales opiniones excede a las posibilidades de un artículo, tanto por su diversidad, como por el hecho de que Bartomeus no ha utilizado un cuestionario único para todos los dramaturgos. Una lectura (precipitada, lo confieso) de las entrevistas da lugar únicamente a impresiones casi viscerales, inmediatas. He aquí algunas de ellas.

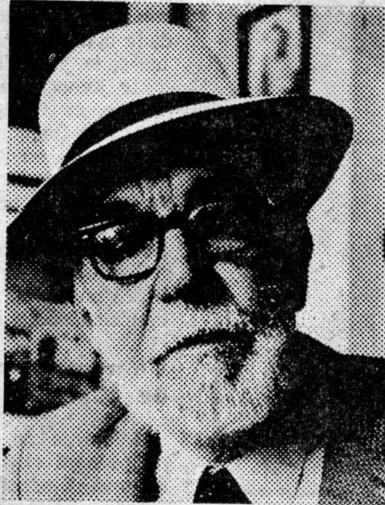
No se observa, en primer lugar, ni el más mínimo asomo de triunfalismo: nadie se cree un genio, nadie se cree un Shakespeare. Los veintitrés dramaturgos y dramaturgas comparten una misma sobrecogedora lucidez. El suyo —el nuestro— es un teatro profundamente condicionado por la circunstancia histórica, por el desenlace de una guerra civil; todos saben que pertenecen, no a una generación, sino a una época maldita consciente del lastre que pesa sobre sí misma. No hay ni ha habido en el mundo una casta artística más modesta y humilde que la de los dramaturgos catalanes: ni siquiera



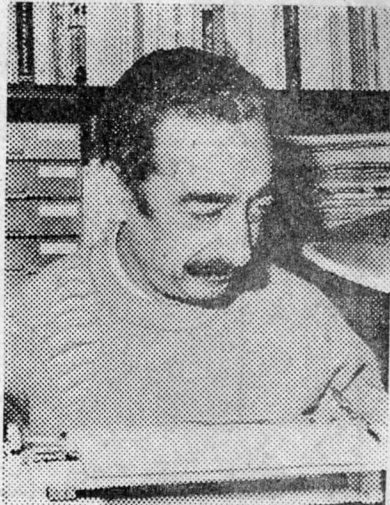
Salvador Espriu



Joan Brossa



Joan Oliver



Manuel de Pedrolo

—por poner un ejemplo— el autor de «El retaule del flautista» está seguro de sí mismo, de su posible éxito, de su viabilidad escénica. ¿Una casta, por tanto, derrotada, con moral de derrota? Por paradójico que pueda parecer, no. Conocer los propios límites no significa dimitir, no significa tirar la toalla. Las declaraciones más significativas, en este sentido, son las del leridano Carles Reig: «Jo em dedico al teatre perquè tinc facilitat per al teatre» (reconocimiento de las propias limitaciones a pesar de que Reig es uno de los dramaturgos menos literarios, con mayor intuición escénica) y junto a esta afirmación la voluntad de triunfo, la necesidad de incidir, de pasar a la historia: «Potser actualment no tinc cap pes, però algun dia puc tenir-lo. La meua intenció és tenir-lo (...) No som més rucs (que a la resta del món). No en som.»

En todos lo terrenos, la lucidez de los dramaturgos catalanes es tan extraordinaria como sobrecogedora.

La historia manda

La segunda impresión básica sue produce la lectura del libro de Bartomeus es, prácticamente, un corolario de la primera: la Historia es la que manda. Y, más concretamente, la historia teatral. Sin una experiencia, unas experiencias, como las del teatro independiente, la mayor parte de estos veintitrés autores teatrales no hubiesen nacido. Para los más jóvenes (más del 50 %), la aparición de la Agrupació Dramàtica de Barcelona y de la Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual ha constituido un hecho decisivo, absolutamente decisivo: estas entidades no sólo nos pusieron en contacto con lo que podríamos llamar el teatro europeo contemporáneo, sino también con esta escuela insustituible que es el escenario; muchos participaron directamente en tales experiencias y otros en empresas que sólo se comprenden a partir de aquellas, que en ellas se asientan, que en ellas encuentran un precedente fundamental. Este es, sin duda, uno de los mayores méritos del teatro independiente catalán: además de satisfacer unas necesidades de repertorio inmediatas, fue el caldo de cultivo apropiado para la formación dramática de quienes podrían renovar tal repertorio.

Un caldo de cultivo, sin embargo, en oposición respecto al «establishment» y marginado de la escena comercial. Por ello, teniendo en cuenta que, tal como dice Benach en el prólogo del libro,

«l'àmbit cultural més immediat dels "independents" i el dels autors és absolutament idèntic», el censo de dramaturgos catalanes constituye un cuerpo marginado y con conciencia de marginación. Conciencia que pueda traducirse de modos muy opuestos, desde la inseguridad (es el caso de Xavier Romeu: «Qui sap si el nostre únic valor és el d'escriure en una situació anormal. Potser molts no sabríem crear en aquella hipotètica i desitjable normalitat») hasta la plena aceptación del hecho en personas como Albert Boadella, que otorga a la marginación un valor altamente positivo y la considera, incluso, deseable: «En el cas d'un canvi absolut de règim, encara que en l'altre poguéssim sentir-nos-hi millor, segurament la nostra posició seria la mateixa».

Pero ahí están, sea cual sea su posición, con sus doscientas sesenta y cuatro obras auestas, inéditas a veces, mutiladas casi siempre por la censura o ferozmente prohibidas. ¿Quién dirá ahora que faltan autores, que faltan textos?

Jaume MELENDRES

UN REPERTORIO ELECTO

Electo, sí, y además selecto. En la segunda parte de «Els autors de teatre català: testimoni d'una marginació», Antoni Bartomeus ha sometido una encuesta de 14 preguntas a diecinueve personas vinculadas al teatro en campos distintos al de la escritura de textos (1). En una de las preguntas se pide a los encuestados citen tres obras del teatro catalán, sin más especificaciones. Se supone, pues, que han mencionado aquéllas que cada uno considerara mejores, de suerte que en conjunto ha sido «votada» una verdadera selección de la dramaturgia catalana contemporánea. Rabiosamente contemporánea, además, puesto que de las veintiuna obras mencionadas sólo dos, «La fam» y «Allò que tal vegada s'esdevingué», de Joan Oliver, fueron escritas antes de 1939.

Creemos que vale la pena reproducir la relación de títulos elaborada a partir de tal encuesta no sólo porque refleja los puntos —en opinión de los encuestados— más altos de la moderna historia (textual) del teatro catalán, sino también porque muchas veces, cuando la proximidad de un futuro teatral distinto nos aconseja mirar atrás (¿cómo confeccionar una programación catalana de un teatro, pongamos por caso municipal o de Catalunya?), se tiende a creer que no se cuenta con un patrimonio mínimamente sólido.

He aquí el repertorio, con indicación del año en que fue escrito el texto y el número de «votos» (último paréntesis) recogidos entre los encuestados: Primera història d'Esther (Espriu, 1948) (10)

Alias Serrallonga (Joglars, 1974) (9)  
Ronda de mort a Sinera (Espriu-Salvat, 1965) (8)

Homes i no (Pedrolo, 1957) (4)  
El retaule del flautista (Teixidor, 1968) (4)

Vent de Garbí i una mica de por (Capmany, 1965) (2)

Oratori d'un home sol sobre la terra (Vidal Alcover, 1969) (2)

Meridians i paral·lels (Melendres, 1970) (2)

Berènavèu a les fosques (Benet i Jornet, 1971) (2)

Mary d'Ous (Joglars, 1972) (2)

Plany en la mort d'Enric Ribera (Sirera, 1972) (2)

La Setmana Tràgica (Pasqual, 1975) (2)

La fam (Oliver, 1938) (1)

Allò que tal vegada s'esdevingué (Oliver, 1936) (1)

Galatea (Sagarra, 1948) (1)

Or i sal (Brossa, 1959) (1)

Una vella coneguda olor (Benet i Jornet, 1963) (1)

Tirant lo Blanc (Capmany, 1970) (1)

L'ombra de l'escorpí (Capmany, 1971) (1)

Aquesta nit tanquem (Pedrolo, 1973) (1)

Revolta de bruixes (Benet i Jornet, 1975) (1)

Cabe subrayar en esta relación, no sólo la repetida presencia de algunos nombres (Espriu —en torno al cual existe una destacada unanimidad—, Oliver, Capmany, Pedrolo, Benet i Jornet) sino también la presencia de títulos que corresponden más a espectáculos que a textos en sentido estricto, como es el caso de «Alias Serrallonga» y de «Mary d'Ous». Señalemos, finalmente, que el análisis de las fechas revela que la gran mayoría de estos títulos (doce sobre veintiuno) han sido escritos a partir de 1968, correspondiendo dos de ellos, «La Setmana Tràgica» y «Revolta de bruixes», al último año, 1975. He aquí un dato sumamente significativo.

(1) Estos son los componentes del «jurado»: Formosa, Segarra, Vila, Salvat, Codina, Bonnin, Pons, Gual, Graells, Pasqual, Castells, Monteverde, Nel·lo, Fàbregas, Roda, Olaya, Fité, Sans, Planella.



Una nueva audición de

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

LUZ PUBLICA

La problemática de los municipios de Cataluña

un programa que realiza y presenta

JOSE FERRER

TODOS LOS MARTES, de dos a dos y media

SALA VILLARROEL TEATRE

Villarroel, 87 - Tel. 323-03-75

PRESENTA COMPANYIA DE TEATRE LA RODA AMB

PREGUNTES Y RESPOSTES SOBRE LA VIDA I LA MORT

FRANCESC LAIRET

ADVOCAT DELS OBRERS DE CATALUNYA DE MARIA AURELIA CAPMANY I XAVIER ROMEU

«UNA OBRA SOBRE UNA TRAGEDIA POLITICA, AMB UNES CONCLUSIONS POLITICAS.»

DIJOURS: 6.30 i 10.30  
DIVENDRES: 10.30  
DISSABTE, 6.30 i 10.30  
DIUMENGE: 6.30  
VENDA ANTICIPADA DE LOCALITATS preu únic 125 ptes.